

## Impacto arqueológico en Esteco

A principios de 2005 nos enteramos a través de los periódicos sobre la destrucción de la histórica ciudad de Esteco, para la mayoría de las personas el impacto de la noticia fue doble, por una parte un fantasma se materializaba en un punto concreto del espacio geográfico, por otra, la triste noticia de su destrucción.

La legendaria ciudad de Esteco con sus historias y leyendas está anclada en el sentimiento popular salteño. En realidad es poco lo que se conoce en concreto desde el punto de vista material y arqueológico, pero mucho lo que se habla de esta mítica “ciudad perdida”, desaparecida a causa de un violento terremoto que la destruyó totalmente en 1692. La Ciudad de Esteco II o Nuestra Señora de Talavera de Madrid, fue fundada en 1609 y poblada con los vecinos que provenían de Esteco I conocida como Esteco el Viejo y de la Villa de Madrid.

Pese a la importancia histórica de Esteco los estudios arqueológicos científicos se inician formalmente en el área recién en el año 2000 a cargo del Dr. Juan Alfredo Tomasini, director del proyecto “*Arqueología prehistórica e histórica del extremo sudoccidental del Chaco y de la vertiente oriental de las Sierras Subandinas*”, que involucra a los Municipios de Nuestra Señora de Talavera (Anta), El Galpón (Metán), Joaquín V. González (Anta), El Quebrachal (Anta) y Las Lajitas (Anta). En el marco de este proyecto es que se localizaron los restos de esta ciudad perdida para empezar su sistemático estudio, cuyo primer paso fue la delimitación del área en el terreno y su contrastación con los antiguos planos conocidos.

Geográficamente el “desaparecido” poblado de Esteco se encuentra en un área de intensa actividad agrícola ubicado en el Departamento de Metán entre las rutas Nacional N° 16 y Provincial N° 4, a unos 20 kilómetros de la localidad de El Galpón y a 6 km de la intersección de las rutas 34 y 16, ocupando una superficie aproximada de medio centenar de hectáreas. Los restos de este legado histórico patrimonial estaban cubiertos por un monte nativo que lo protegía de la erosión, como también protegía a muchos saqueadores que realizaron históricamente recolecciones y excavaciones ilegales que fueron expoliando el sitio en detrimento de nuestra historia regional.

Si bien existen documentos que se refieren a esta población de principios del siglo XVII, la única manera de aproximarse a una historia más humana y real es a través de los estudios científicos arqueológicos. La arqueología estudia las culturas a través de los restos materiales, no descartando nada para su análisis, ya se trate de paredes, pisos, fragmentos de objetos, huellas de fogones, sendas, trozos de vidrio, porcelana o cualquier otro elemento que pueda ayudar a recomponer en parte ese gran rompecabezas, que fue desagregado por los hombres y los agentes naturales a través del tiempo. En este sentido se sabe que objetos, documentos, planos, historias orales de los abuelos, e infinidad de información se encuentra dispersa y atesorada en numerosas familias de Metán, el Galpón, Río Piedras, Rosario de la Frontera, las Lajitas, Salta Capital y hasta en lugares inimaginados del planeta.

El desmonte arrasó con la cobertura vegetal y removió la superficie acentuando el ya alterado registro arqueológico, dejando el suelo sembrado por centenares de fragmentos de tejas y restos de adobe. Después del hecho consumado y el conflicto suscitado, donde intervinieron la policía, autoridades municipales, políticos, abogados, jueces, organismos estatales como la Secretaría de Cultura, la Dirección de Patrimonio Cultural y la Secretaría de Medio Ambiente, entre otros, la situación parece haber vuelto a cero. Se hablaba en un principio de la posibilidad de donación, expropiación, realización de acciones conducentes a la puesta en valor de tan importante sitio y cuantas cosas más que se suelen decir en coyunturas mediáticas, lo cierto es que transcurrieron varios meses y aparentemente no pasó nada.

Los hechos nos indican que tenemos al descubierto un importante fragmento de la historia del cual no sabemos mucho, y si no se toman medidas concretas para protegerlo de los agentes erosivos y la depredación de los ignorantes y desaprensivos coleccionistas que lucran con el patrimonio público, perderemos para siempre un valioso legado.

Debemos entender que nuestro patrimonio cultural no tiene precio, si mucho valor que no se puede cifrar. Se dice que son demasiadas las hectáreas para expropiar o donar y se pretende retacear la legendaria ciudad perdida y “conformar” con una pequeña parte a favor de la actividad agrícola. Pensar que en otras latitudes, por mucho menos se paralizan importantes obras, se desvían trazados de rutas, se trasladan proyectos edilicios, o bien, si la destrucción es inminente, se realizan estudios sistemáticos y evaluaciones de impacto arqueológico con la finalidad de generar planes de contingencia y medidas racionales a favor del patrimonio.

Esteco, la mítica “ciudad perdida”, la de las numerosas leyendas y fabulosos cuentos generacionales reapareció, y de peor manera que el terremoto de 1692 nos encargamos de soterrarla definitivamente. Estamos frente a una oportunidad histórica, de las decisiones -u omisiones- que se tomen ahora dependerá el futuro de una parte de nuestra historia regional. Serán nuestros nietos y los nietos de sus nietos quienes juzgarán este momento en el cual, como actores sociales, o nos decidimos a recuperar lo mucho que todavía se puede salvar o dilapidamos definitivamente a Esteco, que a diferencia de los cultivos de cítricos es un recurso no renovable, único e irrepetible.

Christian Vitry  
[chvitry@gmail.com](mailto:chvitry@gmail.com)

